

8°
básico

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 28

Lengua y
Literatura



En esta clase reflexionarás acerca de la importancia del ambiente en una narración. Para lograrlo, leerás un cuento y analizarás sus aspectos más relevantes.

OA 3

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1 Antes de leer el relato “El regreso”, observa las imágenes que ilustran el cuento en las **páginas 94 a la 100** de tu libro de lenguaje.

2

Luego, lee la información que se presenta en la **página 92** sobre la autora del relato.

Sobre la autora

Marjory E. Lambe es uno de los seudónimos que usó la escritora inglesa Gladys Gordon Treney (1885-1938), autora de relatos de terror y ciencia ficción. Gordon Treney publicó varios de sus cuentos en *Weird Tales*, considerada una de las revistas de fantasía más importantes e influyentes de todos los tiempos. En otros trabajos firmó como G. G. Pendarves.

- ¿Qué elementos comunes reconoces en los dos géneros que cultivó esta autora?



3

Responde en tu cuaderno: Luego de las actividades anteriores, ¿sobre qué crees que tratará este cuento?

Desarrollo



1

Ubica el cuento “El regreso”, presente en las **páginas 94 a 100** de tu libro de lenguaje. Lee el texto desde la **página 94 a la 97**.

2

Responde en tu cuaderno las siguientes preguntas sobre las páginas leídas:

- ¿Cómo crees que se siente el hombre al volver al lugar donde cometió el crimen?
- ¿Qué provoca en el hombre el sentimiento de júbilo?
- ¿Qué consecuencias puede tener para el hombre el encuentro con Benjamín Strong?
- ¿Qué relación existe entre la naturaleza y la atmósfera de terror que se presenta en el relato? ¿Crees que el texto te hubiese provocado la misma sensación en un día primavera?

3

Lee a un integrante de tu familia, las páginas del relato leídas en esta clase y juntos, imaginen cómo podría continuar la historia. Anota en tu cuaderno la respuesta.

Cierre



Evaluación de la clase

Lee y responde las siguientes preguntas sobre la lectura central de esta clase. Anota la alternativa correcta en tu cuaderno.

1

¿Por qué no le era agradable volver a entrar a la casa?

- A) Porque la casa estaba embrujada y le asustaba.
- B) Porque esa casa le recordaba toda la pobreza que vivió.
- C) Porque en ese lugar había vivido una pésima infancia.
- D) Porque le recordaba los gemidos del viejo antes de morir.

2 ¿Por qué el hombre siente que debe terminar con las imágenes que ve?

- A) Porque el cansancio ya lo tenía agotado y quería descansar.
- B) Porque sentía que se estaba volviendo loco.
- C) Porque cree ver al fantasma del hombre que asesinó.
- D) Porque lo hacía desea aguardiente y ya tomaba demasiado.

3 ¿Qué sensación produce el ambiente físico?

- A) Alegría.
- B) Calma.
- C) Felicidad.
- D) Tensión.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego revisa tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.



Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:

1. ¿Qué es el ambiente de una narración?
2. ¿Qué importancia tiene el ambiente en una narración?
3. ¿Para qué me puede servir este aprendizaje?

8^o
básico

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Conocerás temas y estrategias para leer el cuento «El regreso», de Marjory E. Lambe.

Concepto clave

La historia que leerás en esta sección también se relaciona con un crimen. En este caso, sin embargo, no se busca intrigar al lector con su resolución, sino producir un **efecto de miedo**. Un elemento de la narración que ayuda a generar este efecto es el **ambiente**. El autor crea un ambiente en el que cobra particular importancia lo que no se ve. El lector, por su parte, percibe que hay algo más, algo amenazante que no aparece completamente, pero que está ahí.

Observa la imagen y comenta:

- ¿Qué sonidos, olores y sensaciones crees que podrías experimentar en ese lugar?
- ¿Cómo podrías crear ese ambiente mediante el lenguaje?

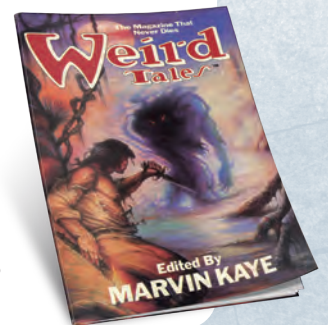


▲ Imagen de la película *El conjuro*, EE.UU., 2013.

Sobre la autora

Marjory E. Lambe es uno de los seudónimos que usó la escritora inglesa Gladys Gordon Trener (1885-1938), autora de relatos de terror y ciencia ficción. Gordon Trener publicó varios de sus cuentos en *Weird Tales*, considerada una de las revistas de fantasía más importantes e influyentes de todos los tiempos. En otros trabajos firmó como G. G. Pendarves.

- ¿Qué elementos comunes reconoces en los dos géneros que cultivó esta autora?



Estrategia de lectura

Un recurso narrativo que ayuda a crear suspenso y misterio es dosificar la cantidad de información que se entrega al lector. El narrador no describe el ambiente ni las acciones en detalle, sino que entrega **pistas**, es decir, señales o indicios que permiten **inferir e imaginar la situación completa**. Por ejemplo: ¿qué pasa en el siguiente fragmento del cuento «El regreso»?

«Los fósforos se negaron a encenderse con esos dedos temblorosos, pero conocía tan bien el camino que podía llegar a tuestas hasta la escalera, valiéndose de la pared».

Imagina la situación completa a partir de las pistas que te da el texto.

Cuando leas, fíjate en las pistas que te entrega el relato para:

- imaginar el paisaje, sentir la temperatura y los olores de la escena;
- visualizar cómo se comportan los personajes;
- inferir qué pasó antes.

Vocabulario en contexto

Las siguientes palabras aparecen en el cuento. ¿Las conoces?, ¿qué te hacen imaginar?

gemido • gruñido • susurro • chirrido
rugido • crujido • aullido

- 1 En grupos de tres o cuatro personas comenten su comprensión de las palabras anteriores e imiten los sonidos correspondientes.
- 2 ¿Qué intensidad tienen los distintos sonidos? Ordénelos de menor a mayor.
- 3 Comenten: ¿cómo será un ambiente en el que se producen estos sonidos?

👁️ Observa la fotografía: ¿qué ruidos hay en ese lugar? Descríbanlos empleando los verbos estudiados.



Lee con el propósito de reconocer e interpretar el enigma que se presenta en el cuento.

- Observa los dibujos y visualiza el ambiente del relato. Luego imagina: ¿qué ruidos se escuchan?, ¿a qué huele?, ¿qué temperatura hay?

El regreso

Marjory E. Lambe

mal habida: obtenida de manera incorrecta, mediante trampa o delito.

inquisitiva: examinadora, curiosa.

abatir: derribar, hacer caer sin vida.

yacer: estar enterrado.

Una noche salvaje, con viento y lluvia implacables. Viento que tiraba del cabello y de la ropa con dedos impetuosos y glaciales; lluvia que azotaba, empujaba y **gemía**, como ese **gruñido** que había sido acallado dos años antes.

¡Cómo había **gemido** el viejo! Sorprendido en el momento en que devolvía sus ganancias **mal habidas** a su escondite, él, que había sido siempre tan pobre que no podía permitirse pagar un sueldo de supervivencia a sus sirvientes, ni una educación para su hijo. ¡Atrapado, rodeado de su riqueza, que mostraba sus mentiras!

El hombre, que regresaba a grandes zancadas a la sombría casa anudada entre los árboles, apretó los dientes, en un gesto de amenazadora y feroz resolución. Hacía dos años que esa riqueza permanecía allí, inútil y, sin embargo, a salvo de miradas **inquisitivas**. Solo él, cuya mano lo había **abatido**, conocía el secreto del escondite y, ahora que la sospecha se había desvanecido y que las autoridades estaban tranquilas —sí, tan tranquilas como esa cosa que **yacía** en el cementerio—, podía regresar y buscar en paz el tesoro que le pertenecía por derecho.

- 1 ¿Qué le susurraban los árboles al hombre?
¿Por qué crees que el narrador no explicita cuál es esa palabra?

¿Por derecho? Bueno, claro: existía también el hijo del viejo, pero su imagen era débil como una sombra, en la mente del asesino del padre. ¡Asesinato! ¡Cómo se aferraba la palabra! Los propios árboles parecían **susurrarle** a su paso. Una palabra horrible para un acto horrible. 1

No era agradable, ni siquiera ahora, la idea de entrar en esa casa cerrada, alejada del pueblo, de abrirse camino hacia la gran y sombría estancia donde el viejo había **gemido** antes de que la expresión de horror en sus ojos se convirtiera en asombro y luego... en terror ciego.

Bajó el sombrero sobre los ojos y prosiguió su camino, con las manos hundidas hasta el fondo de los bolsillos y el sonido de sus botas **amortiguado** por el fango hasta que el viento lo ahogó por completo. ▶

.....
amortiguado:

suavizado, aminorado.
.....

🔍 Observa el dibujo:
¿te parece que existe alguna relación entre los colores y la atmósfera del relato?

vacilar: titubear, dudar.

despectivo: despreciativo, que mira en menos.

obsequioso: rendido, dispuesto a hacer su voluntad.

libra: unidad monetaria del Reino Unido.

júbilo: alegría manifiesta.

calina: partículas en suspensión que dificultan la visibilidad.

avaricioso: roñoso, miserable.

Tras una oscura curva del camino, las luces del pueblo brillaron, borrosas por la lluvia. Se dijo que era imposible que lo reconocieran; no obstante, al acercarse a la alegre entrada del Caballo Blanco, **vaciló** un momento.

El cansancio físico y la tensión nerviosa le hacían desear intensamente una copa de aguardiente, de ese que quema la garganta y las entrañas, una copa que lo alegraría y lo ayudaría a acallar esa voz que le gritaba en la oscuridad. Además, hacía un momento le pareció ver el pálido rostro de un anciano, mirándolo de hito en hito detrás del tronco de un árbol al borde del camino. Tenía que ahogar esas imaginaciones, y rápidamente.

Después de todo, habían transcurrido dos años. Solo había dos sirvientes en la casa: él y Benjamín Strong, el jardinero. Cuando él huyó del país, el anciano jardinero era casi tan viejo como su amo; había diez probabilidades contra una de que él también hubiese muerto ya. Por tanto, no había nadie a quien temer, salvo al hijo, y a él lo descartó encogiendo los hombros con gesto **despectivo**.

El hijo había sido una sombra toda la vida, **obsequioso** ante el menor de los caprichos del viejo; seguramente, hacía mucho tiempo que se habría marchado del pueblo. No podría haber mantenido esa enorme casa con solo cien **libras** anuales, que fue lo único que le dejó el viejo.

Se felicitó nuevamente por la astucia que lo indujo a mover el cuerpo hacia un lado y ocultar rápidamente el dinero en el escondite. Aun si hubiesen vendido la casa, el dinero se encontraría todavía allí. Nadie sabía nada de ello, aparte de él. Él era el único ser vivo que conocía su existencia.

El **júbilo** le llenó el pecho, abrió la puerta del bar de un empujón y entró.

A través de la **calina** del humo del tabaco le pareció oír su propia voz pidiendo brandy; tenía un tono que no se parecía al suyo. Sonrió al apurar el alcohol y pidió más.

No supo que la chica lo miraba de modo extraño, no se dio cuenta de que la conversación en el bar había cesado cuando él entró y que varias miradas se fijaban curiosamente en él. Pero sí supo que la chica tomó su dinero y lo arrojó descuidadamente en un cajón abierto, y supo que el humo del tabaco se había transformado en un viejo y **avaricioso** rostro que le clavaba una astuta mirada y sonreía triunfalmente.





—Debió seguirme —murmuró y se pasó la mano por los ojos.

Entonces el rostro desapareció, tan repentinamente como había llegado, y se percató de que la chica lo miraba con expresión atemorizada.

Notó que había atraído demasiado la atención de los **parroquianos** y que, pese a su aparente indiferencia, la chica lo miraba con curiosidad.

El temor, regresando repentinamente, le **susurró** que lo habían reconocido. Metió la temblorosa mano en el bolsillo y salió murmurando una maldición.

Cuando traspuso la puerta, un hombre dio un paso adelante para entrar y la luz le cayó directamente sobre el rostro. Era viejo, pero todavía **enhiesto**, y su cara, aunque arrugada, llena de salud y vigor. El hombre, entre las sombras, se hizo atrás para ocultarse en la oscuridad y tardó unos momentos en controlar sus nervios lo suficiente para proseguir su camino. Pues quien había pasado a su lado era Benjamín Strong. ❷

Nuevamente a solas, el hombre buscó su pañuelo y se enjugó el sudor de la cara. Entonces se tranquilizó tanto como se lo permitieron los nervios a flor de piel e inició el último trecho de su jornada.

La casa ya no se encontraba lejos. Dos bocacalles y un oscuro tramo de sendero lo llevaron a la **verja**, que relucía, blanca, en la oscuridad. ►

.....
parroquiano:

persona que asiste habitualmente al lugar.

enhiesto: erguido, derecho.

verja: reja.
.....

❷ ¿Qué consecuencias puede tener este encuentro para el hombre?

grava: arcilla o piedrecillas que cubren el piso.

postigo: puerta pequeña en la ventana.

cascada: gastada, que no tiene fuerza o sonoridad.

borrascosa: tempestuosa, con fuertes vientos.

3 ¿Qué sensación producen los sonidos que se describen en este párrafo?

Sus dedos tardaron un buen rato en abrirla, aunque no estuviese cerrada con candado, pero, finalmente, se abrió de par en par **chirriando** contra la **grava**.

Al caminar a lo largo de la avenida cubierta de hierba, se dijo que el viento había aumentado. ¡Cómo **rugía** entre las ramas desnudas encima de su cabeza, convirtiéndose en un **aullido**, cual si fuese esa vieja voz, **aullando** en el último momento, pidiendo piedad a gritos, y luego desvaneciéndose y convirtiéndose en un murmullo!... 3

El chasquido de la verja a sus espaldas lo sobresaltó. La había dejado abierta. ¿Se habría cerrado sola o sería que alguien la cerró al trasponerla?

Suspiró aliviado cuando la casa se alzó frente a él. Evidentemente, seguía vacía, pues los **postigos** estaban todos cerrados y habían puesto tablas en la pequeña ventana lateral, pero estaban mal sujetas y una navaja de bolsillo, junto con unos dedos veloces, las quitaron con rapidez.

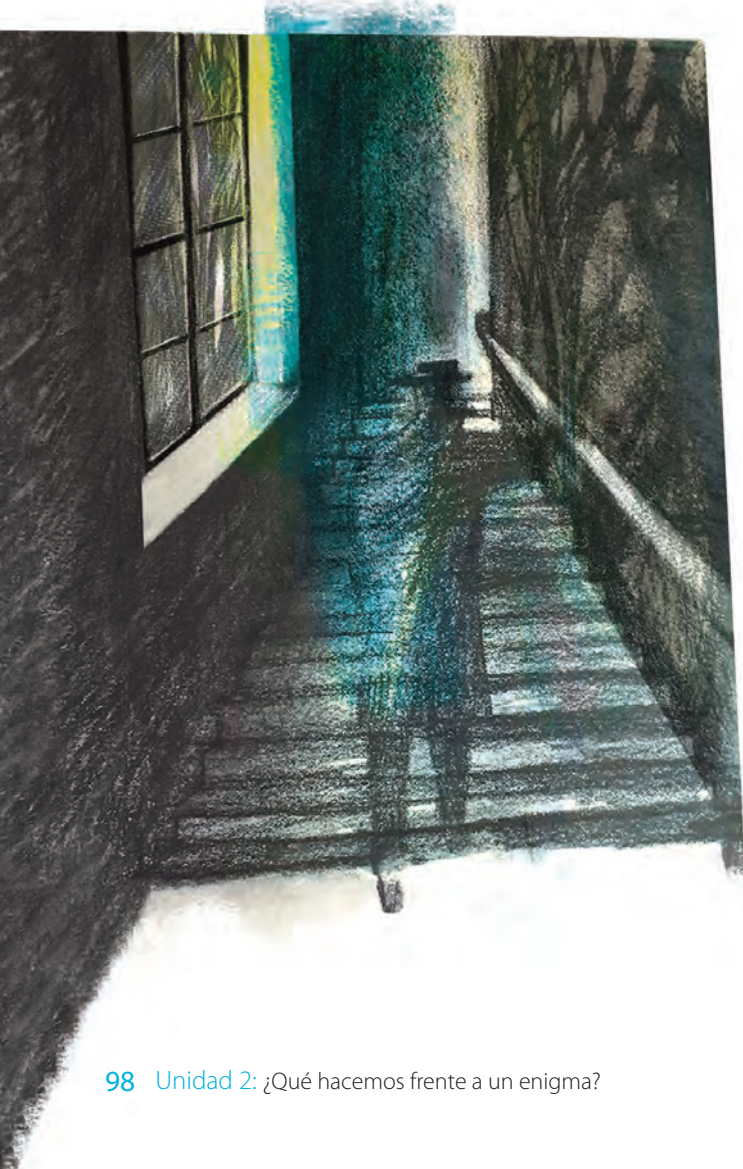
Una voz **cascada** murmuraba:

—Así es como se entra. —Y le hizo sudar de temor, hasta que se dio cuenta de que era él mismo quien hablaba.

Se estaba mejor dentro de la casa que en la avenida **borrascosa**, con el viento lleno de extraños ruidos. Le pareció oír una pisada en la grava un momento antes, como la del viejo...

Los fósforos se negaron a encenderse con esos dedos temblorosos, pero conocía tan bien el camino que podía llegar a tientas hasta la escalera, valiéndose de la pared. Cada tabla **chirrió** cuando subía y, a medio camino, se detuvo repentinamente, temblando, pues una puerta se había cerrado de golpe en algún sitio de la casa. Esperó durante cinco jadeantes segundos, pero no oyó ningún otro ruido, salvo el del viento en los árboles y, maldiciéndose a sí mismo por ser tan asustadizo, siguió su camino tambaleándose. Pero sus extremidades temblaban y tenía las manos húmedas de sudor.

Finalmente llegó a la habitación y, antes de recordar que llevaba una linterna, acabó todos los fósforos.



Los muebles permanecían en el mismo estado que aquella lejana noche. Las sillas empujadas hacia atrás, el mantel medio tirado de la mesa y el mismísimo florero que había golpeado en el curso de la lucha se encontraba en el suelo, hecho añicos, con las flores muertas, secas, desparramadas en todas direcciones.

—Muerto —**susurró** y se atemorizó extraña y horriblemente.

El resorte junto a la chimenea estaba agarrotado, debido a la falta de uso, pero por último funcionó y los temores del hombre desaparecieron momentáneamente al inclinarse sobre el cajón secreto. Sus dedos ardientes tantearon en el sombrío escondrijo y, al fin, con un jadeo de **trémula** alegría, el hombre extrajo rollo tras rollo de billetes, bolsa tras bolsa de monedas.

—¡Cientos de libras! —su voz salió como un **graznido**—. ¡Cientos! ¡Y son todas mías! ¡Cientos de...!

Repentinamente se calló, congelándose las palabras en sus labios.

Oyó el **crujir** de una tabla, solo eso, pero supo, como si lo viese, que ese arrastrar de pies lo había seguido desde la avenida, a través de la ventana y escaleras arriba. Lo oía llegar lentamente por el pasillo.

Con un sollozo y un grito de asombro, dirigió la linterna hacia la puerta que se abría lentamente y, cuando el arco blanco de la luz iluminó el espacio abierto, vio un anciano rostro burlón que lo miraba. El cabello blanco estaba manchado de sangre, la piel, amarillenta sobre la cara esquelética, pero los labios **exangües** se estiraban en una mueca burlona de puro triunfo.

El viejo había regresado a cuidar su tesoro y, de pronto, su miserable víctima supo que no había regresado por lo del dinero. No era más que el anzuelo para la trampa...

Los pasos arrastrados se acercaron y, con ellos, el rostro burlón; fue entonces cuando algo se quebró en su mente. Un salvaje **aullido** retumbó en la casa silenciosa, la linterna cayó al suelo y el hombre se tambaleó hacia una oscuridad que parecía contener la **socarrona** risa de unos demonios.

—¿Qué haremos con él, señor?

El hijo del anciano dirigió un vistazo despectivo a la figura postrada a sus pies.

—Más vale que se lo lleve, inspector. Acerque la vela. No está muerto, ¿verdad?

—No, señor. Yo diría que fue un ataque de locura. **4**

—¡Pobre diablo! Ya ha recibido suficiente castigo. En lo que a mí respecta, no me interesa lo que haga con él. Me enseñó el camino hacia el escondite secreto y eso era lo único que quería. ►

.....
trémula: nerviosa, temerosa.

graznido: chillido, grito desafinado.

exangüe: muerto, pálido, sin fuerza.

.....
socarrona: burlona.

4 ¿Qué pasó?, ¿quiénes entran en la acción?

Se volvió hacia la joven pálida que permanecía de pie a su lado.

—Y tú mereces la mitad de las ganancias, Bessie, por reconocerlo.

Bessie se estremeció ligeramente.

—No fui yo sola, señor. No hubo un hombre en ese bar que no lo reconociera, y nos faltaba solo la palabra de Benjamín Strong para confirmarlo.

Se estremeció nuevamente y echó un vistazo por encima del hombro, hacia las sombras.

—Me pregunto qué fue lo que creyó ver, señor, cuando abrió usted la puerta.

El hijo del viejo se echó a reír.

—Fueron sus nervios, querida —señaló—, y una conciencia culpable; nada más que eso.

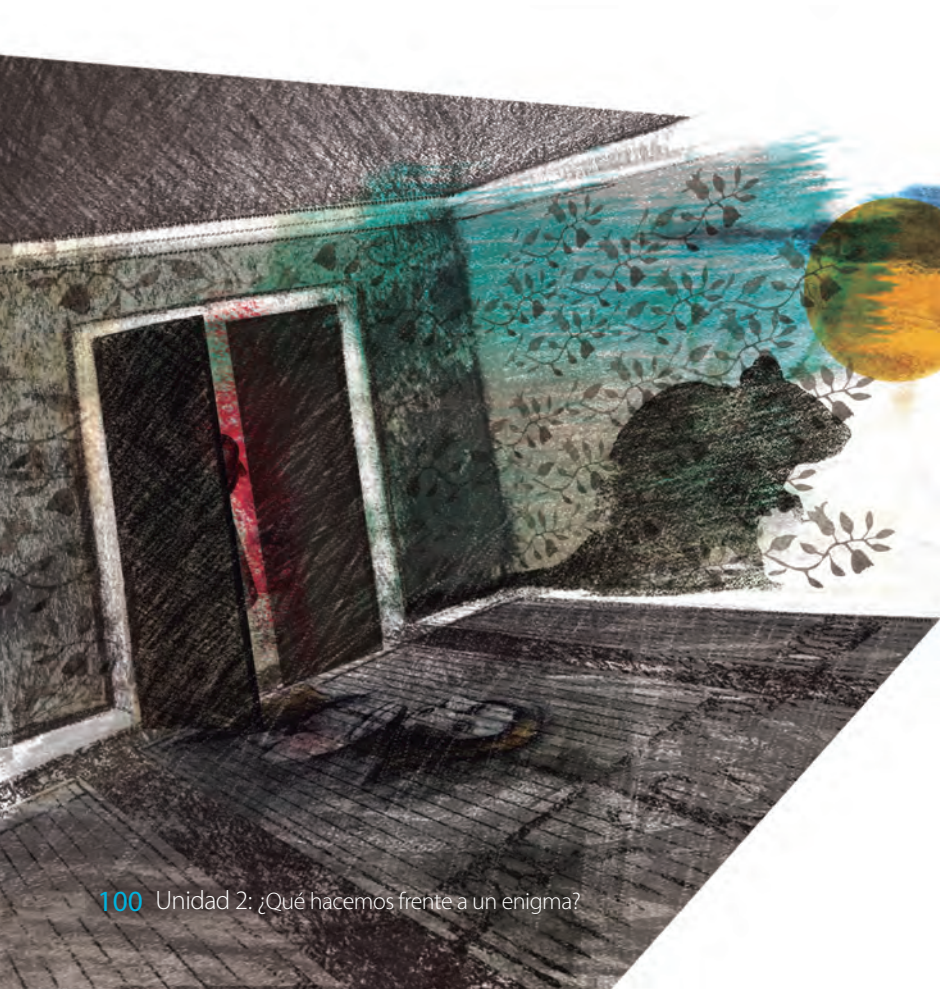
Pero su risa no parecía muy auténtica y su mirada siguió a la de la joven, hacia las sombras más allá de la puerta, pues le pareció oír una silenciosa y maligna risa junto a la escalera. Se acercó a la puerta y escuchó. ¿Se trataba solo de un ratón junto a la pared o era un paso arrastrado el que se oía en el pasillo vacío?

Regresando a la habitación tenuemente iluminada, se encontró con el inspector.

—Me equivoqué, señor —dijo este—. El hombre está muerto.

¿De qué o quién es la sombra que se proyecta en la pared?

En *Relatos de fantasmas*. Barcelona: Planeta.



- ¿El cuento produjo en ti un efecto de miedo? De ser así, ¿en qué momento?, ¿por qué?